

LA MUJER.

REVISTA DE INSTRUCCION GENERAL PARA EL BELLO SEXO.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Bautista y Patier (Doña Eladia).
Cerrada (Doña Elena).
Gimeno (Doña Concepcion).
Guiomar de Torresao (escritora portuguesa).
G. de Neda (Doña Carmen).
Gomez de Avellaneda (Doña Gertrúdis).
Jimenez de Moya (Doña Julia).
Troncoso de Jaren (Doña Matilde).
Aguirre (D. Joaquin).
Araujo (D. Jacobo).
Asensio de Alcántara (D. Joaquin).
Balaguer (D. Victor).
Balius Bonaplata (D. Salvador).
Barrantes (D. Vicente).
Bustillo (D. Eduardo).
Caballero de Puga (D. Eduardo).
Campillo (D. Narciso).
Campos y Vassallo (D. Rafael).
Cardaño (D. Primitivo).
Castellanos (D. Julian).
Coll y Moncasi (D. Felix).

Echegaray (D. Miguel).
Feliu (D. José).
Fernandez Florez (D. Isidoro).
Fernandez Neda (D. Rafael).
Fernandez y Gonzalez (D. Francisco).
Fragoso (D. Fernando).
Fuenmayor (D. Vicente).
Galdo (D. Manuel Maria José de).
García Gutierrez (D. Antonio).
García Sanchez (D. Ramon).
Gimenez Cordon (D. Julian).
Gil Sanz (D. Alvaro).
Gonzalez Pitt (D. Alfredo).
Henao y Muñoz (D. Manuel).
Hoz (D. Santos de la).
Llaveria (D. Antonio).
Martin Albo (D. Benito).
Martinez Pinillos (D. Roman).
Martinez Benigno (D. Joaquin).
Massa Sanguineti (D. Carlos).
Moncasi (D. Manuel Leon).

Moreno López (D. Carlos).
Moya (D. Francisco Javier).
Ortiz de Pinedo (D. Manuel).
Palacio (D. Manuel del).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Pirala (D. Antonio).
Pontes (D. José María).
Rodriguez Hubert (D. Venustiano).
Rodriguez Seoane (D. Luis).
Rodriguez y Ramirez (D. Federico).
Rovira y Valdés (D. Pablo).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Saco (D. Eduardo).
Sanmartín y Aguirre (D. José F).
Sanromá (D. Joaquin María).
Sardoal (Sr. Marqués de).
Sepúlveda (D. Ricardo).
Sequeiros (D. Camilo).
Tomeo y Benedicto (D. Joaquin).
Valera (D. Juan).
Zacarias Cazorro (D. Mariano).

Directora, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

El Amor, por D. Camilo Sequeiros.—*Despierta*, poesia, por D.^a Maria Rita Chiappe Cadet.—*Deberes de la mujer*, por D.^a Faustina Saez de Melgar.—*El poeta y la mujer*, poesia, por D. Antonio Garcia Gutierrez.—*A los piés de Vds.*, por D. Francisco de P. Chorot.—*¡Luz! ¡Luz para la mujer!* por D.^a Faustina Saez de Melgar.—*Crónica matritense*, por D. Venustiano Rodriguez Hubert.—Charada.—Solucion á la inserta en el número anterior.

EL AMOR.

La sociedad se apoya en la familia; la familia está basada en el amor; podemos, pues, concluir diciendo que la sociedad no existiría sin el amor. Y efectivamente, como ha dicho Michelet, *el amor precede á todo*; juega en todo, y es el compañero inseparable de nuestra existencia, desde el momento en que por primera vez saludamos la luz del sol naciente hasta aquel en que una mano cariñosa cierra nuestros párpados y unos lábios queridos depositan en nuestras mejillas el ósculo de despedida, dándonos el último adios. Pero aun entonces el amor no se separa de nosotros; nos sigue en la eternidad del sepulcro, personificado en los dulces recuerdos de aquellos que dejamos en el mundo; recuerdos tanto más cariñosos, más duraderos, cuanto más íntimos eran los lazos que nos unian con aquellos seres á quienes mil veces habríamos saludado con los espresivos nombres de padre, madre, hermano, esposo ó amigo. El amor es, pues, el eterno compañero del hombre; y al decir del hombre, nos referimos tambien á la mujer; de donde resulta que no podemos pensar en esta bella mitad del

género humano sin que acuda á nuestra mente la idea del amor.

¿Qué es el amor? A decir verdad, nadie ha acertado á definirle. Se siente y no se explica; se vé y no se conoce; todos hablan de él cual de una cosa conocida, y, como acabamos de decir, nadie ha podido explicarnos hasta el dia lo que es el amor. A algunos les oireis decir que es una ilusion, á otros que es un deseo; unas veces lo vereis calificado de pretesto, otras de pasion; y quizá hayais tropezado desgraciadamente con seres incrédulos, faltos de fé que lo niegan, diciendo que no existe. ¡Infelices! Los primeros se equivocan por completo confundiendo una pasion bastarda con el más noble de los sentimientos; y en cuanto á los segundos, ¡desgraciados de ellos!... ¡negar el amor! Pues qué, ¿acaso han carecido de madre? ¿No la han amado?

Buenos y muy conocidos publicistas se han ocupado del amor; pretenciosa en alto grado sería mi mal cortada pluma si quisiera competir con las de aquellos; voy, pues, á deciros, lectoras mias, en mi desaliñado lenguaje lo que yo comprendo que es el amor; pero sin pretender nunca que mi opinion prevalezca sobre la de autores tan ilustrados como Madama Staël, que dice hablando de él que es la historia entera de la vida de las mujeres; Lord Byron, que lo califica de aureola brillante que ilumina el alma; Rousseau lo apellida el lazo más puro y fuerte de la humanidad; Jorge Sand, santa